

1.

De los orígenes al reino visigodo.

I. LA PREHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.



Evolución humana: principales homínidos.

La Prehistoria comprende el periodo de tiempo transcurrido desde la aparición de los primeros homínidos, capaces de fabricar utensilios, y la invención de la escritura. Se divide, a su vez, en etapas o edades que toman como base el material utilizado por los seres humanos para fabricar sus utensilios: la Edad de la Piedra (Paleolítico y Neolítico) y la Edad de los Metales.

1. La Edad de la Piedra: Paleolítico, Mesolítico y Neolítico.

En el **Paleolítico** (desde hace 1,2 millones de años hasta el 8.000) habitaron en la Península Ibérica diversas especies del género *Homo*. Los restos fósiles hallados en los yacimientos de **Atapuerca** (Burgos) han cambiado la visión del poblamiento prehistórico de España y de Europa. Entre estos restos destaca el que ha sido bautizado con el nombre de *Homo antecessor*, datado en torno a 800.000 años, y que es considerado el antepasado común entre neandertales (del Paleolítico Medio) y el Homo sapiens (del Paleolítico Superior).

El Paleolítico se divide en tres etapas: Inferior, Medio y Superior. Los habitantes del Paleolítico eran nómadas y depredadores, iban de un sitio para otro y se alimentaban de la caza, pesca y recolección de

plantas silvestres. Es una fase tremendamente larga que protagonizó un progreso muy lento, en este período se produjo el **proceso de** hominización, el paso de los primates a humanos.

En el **Paleolítico inferior** conviven dos homínidos distintos, el *Homo antecesor*, cuyos restos se han encontrado en Atapuerca, y, posteriormente, el *Homo heidelbergensis*. En los dos casos se han encontrados útiles hechos en piedra que usaban como herramientas. En el **Paleolítico medio** apareció el *Hombre de Neandertal*, a él se atribuye el descubrimiento del fuego (le sirve para calentarse, ahuyentar a los animales y asar los alimentos), y los primeros ritos funerarios y enterramientos. Durante el **Paleolítico superior** apareció el *Homo sapiens sapiens*, llamado también Hombre de Cromañón, de donde derivan los humanos actuales. En este período los útiles en piedra se hacen más pequeños, se utilizan también huesos y astas de bóvidos. El hombre dejó en esta etapa un arte naturalista que representaba escenas cotidianas y ritos propiciatorios para la caza, las principales manifestaciones se han conservado en la cornisa cantábrica (cuevas de Altamira con sus magníficos bisontes polícromos, El Castillo, Tito Bustillo...). Además de pintura también nace en esta etapa la escultura.



Interior de la cueva de Menga en Antequera.

El **Mesolítico** (8.000-5.000) transcurre entre el Paleolítico y el Neolítico. Los hielos retroceden y los hombres habitan abrigos rocosos más que el interior de las cuevas. En esta etapa el arte rupestre se da ahora en la zona levantina, desde Lérida hasta Albacete. En cuevas y abrigos se representan, de manera estilizada, no es tan naturalista como la francocantábrica, la pintura suele ser monocroma,

aparecen hombres y de animales en escenas de cacería, luchas de hombres con arcos, recolección o danzas rituales. Destacan las pinturas de Cogull (Lérida), Valltorta (Castellón) y Alpera y Minateda (Albacete).

El **Neolítico** (5.000-3.000 aproximadamente) llega a España desde el Próximo Oriente a través de dos rutas: el Mediterráneo y el norte de África. Es tanta la trascendencia de este período que se califica a la etapa como **revolución neolítica** haciendo alusión al conjunto de profundas transformaciones que experimentan las sociedades humanas. En esencia el hombre además de depredador es también productor, es decir, produce sus propios alimentos, esto es debido a la aparición de la agricultura y la ganadería. La trascendencia fundamental es que el hombre se hace sedentario, empiezan a surgir los primeros poblados, la sociedad se va a especializar y a hacerse más complicada. Los principales restos se encuentran en las costas levantina y andaluza.

2. La Edad de los Metales: el Cobre y el Bronce.

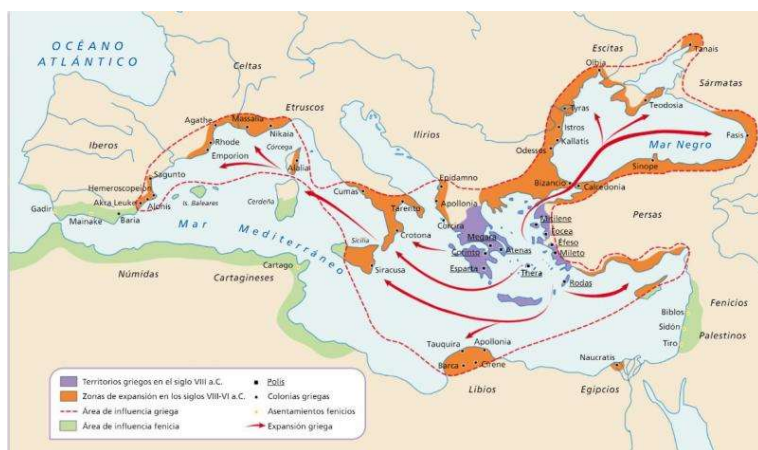
El uso de los metales se inició en el Próximo Oriente desde el IV milenio. En primer lugar, se utilizó el **cobre** y se desarrolló en la Península entre el 3000 y el 1800 a. de C., era un metal abundante en la zona, lo que contribuyó a que llegaran pueblos procedentes del Mediterráneo oriental a las costas del sur y del Levante en su busca. Dio lugar a la **cultura**

megalítica (enterramientos con grandes piedras y sepulcros con corredor, iniciada en el Neolítico adquiere en el conjunto de los Dólmenes de Antequera (Málaga) su máximo desarrollo; a la cultura de **Los Millares**, en Almería, un poblado amurallado con monumentos megalíticos, que eran enterramientos colectivos hechos a base de grandes losas; y a la **cultura del vaso campaniforme**, un tipo de cerámica que se difundió por una gran parte de Europa.

En el **III milenio** se desarrolla en el Próximo Oriente la **técnica del bronce** (aleación de estaño y cobre), ello animó al comercio a larga distancia y la Península, rica en mineral de cobre y de estaño, se convirtió en uno de los polos de atracción del mundo mediterráneo. Los hallazgos en la zona del sureste (Almería y Murcia) indican el contacto con navegantes procedentes del Mediterráneo oriental. Entre los poblados, que ha dado lugar a una cultura propia y ha influido en otras zonas, está el de **El Argar** (Almería), entre el 1.700 y 1.300, caracterizada por enterramientos individuales en fosas, donde al difunto le acompaña su ajuar.

Otras construcciones megalíticas, consideradas más tardías, están presentes en las **Islas Baleares**, con formas diferentes a las ya apuntadas, como los talayots, las taulas y las navetas.

II. PROTOHISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA ESPAÑA PRERROMANA.



Las colonizaciones griegas y fenicias en el Mediterráneo. En naranja los asentamientos griegos, en verde los fenicios.

Durante el último milenio antes de Cristo, la **metalurgia del hierro** (1.000 a. C.-época romana) llega el **hierro** a la Península Ibérica a través de los pueblos celtas o indoeuropeos, que entraron por los Pirineos, y de los fenicios y griegos, pueblos colonizadores procedentes del Mediterráneo oriental.

De mediados de este milenio se tienen, debidas a autores griegos, noticias escritas sobre la Península y

con ellas se producía la entrada de la Península Ibérica en la Historia.

En general, a lo largo de este último milenio, se mezclan los rasgos propios de las culturas nativas con la influencia cultural venida del exterior. Todo parece indicar una evolución lenta en la que, sin embargo, las aportaciones exteriores fueron provocando un nivel de civilización superior de los pueblos del sur y de la costa oriental frente al de los pueblos del interior y del norte del país.

1. Las colonizaciones y Tartessos.

En la primera mitad del primer milenio llegan a la Península los fenicios, los griegos y los cartagineses. Estos pueblos colonizadores buscaban aprovecharse de la riqueza en

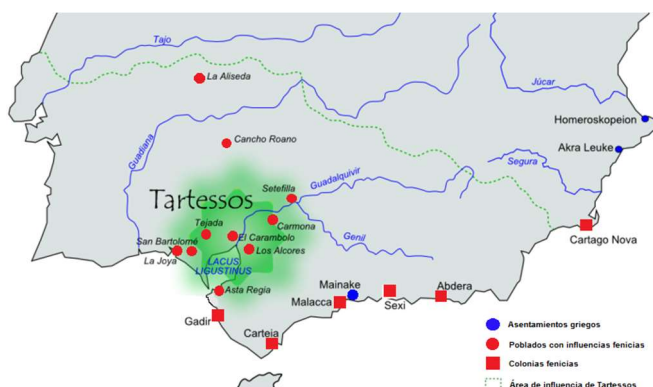
metales de la Península, para ello fundaron establecimientos comerciales, llamados **factorías**, como centros de intercambio de metales y otros productos.

a) Los pueblos colonizadores: fenicios, griegos y cartagineses.

Los **fenicios** procedían de Fenicia, actual Líbano. Las colonias o factorías fundadas en las costas de la Península se situaban en el litoral mediterráneo andaluz (Sexi, actual Almuñécar; Malaca o Málaga y la más importante de todas, *Gadir* (Cádiz). En el levante se asentaron en Hemeroscopion, actual Denia; Ibiza... A cambio de metales ofrecían objetos de vidrio, tejidos y cerámicas. Nunca pretendieron un dominio del territorio. Entre sus aportaciones están la introducción del cultivo de la vid, el uso del hierro, el procedimiento de salazón del pescado (el *garum*), el torno de alfarero y la escritura, al usar el alfabeto fonético.

Los **griegos** procedían de diversas polis; llegaron a la Península en el siglo VIII a. C. y establecieron colonias parecidas a las fenicias en el litoral catalán y levantino. La más importante fue *Emporion* (Ampurias).

A los griegos se debe la introducción de la moneda, el cultivo del olivo, animales domésticos como el asno y las gallinas y manifestaciones artísticas en arquitectura, escultura y cerámica.



Los **cartagineses** heredaron y continuaron la obra de los fenicios. Procedían de *Cartago* (en Túnez), colonia fundada por los fenicios de Tiro. En el siglo VII se establecieron en *Ibiza*. Al contrario que sus

precursores fenicios sí llevaron a cabo expediciones militares y conquista del territorio, sobre todo después de los primeros enfrentamientos con Roma. Destacó la familia Amílcar Barca. Su capital sería la ciudad de Carthago Nova, actual Cartagena.

b) El reino de Tartessos.

En cuanto a **Tartessos**, es considerado como la primera organización de un Estado en la Península Ibérica. Su localización exacta se desconoce, aunque parece que su núcleo principal estuvo en la zona de Huelva y en el valle bajo y medio del Guadalquivir. Alcanzó su mayor esplendor entre los siglos VII y VI a. C., gracias a la influencia de los fenicios y griegos, y desaparecería hacia el 500 a. C. bajo el dominio cartaginés. Su prosperidad se debió a su estratégica situación, en la abundancia de metales (cobre, estaño, plata y oro) y a su riqueza agropecuaria.

2. Los pueblos prerromanos.

En la segunda mitad del primer milenio a. C., la influencia de los celtas o de las colonizaciones fenicias, griegas y cartaginesas diferenció dos grupos culturales en la Península: los iberos y los celtas indoeuropeos.

a) Los iberos.

Eran un conjunto de pueblos localizados en la franja mediterránea y en el sur de la

Península, es decir, desde el norte de Cataluña hasta la desembocadura del Guadalquivir y en el valle del Ebro hasta Zaragoza: ilergetes, layetanos, edetanos, carpetanos, turdetanos... Su cultura, que surgió con fuerza hacia el siglo VII a. C., es el resultado de la evolución de los pueblos indígenas de la zona bajo la influencia de los fenicios y griegos y de las tradiciones del mundo tartésico.



Distintos pueblos iberos y celtas. También colonias griegas y fenicias.

Vivían en poblados fortificados, en lugares elevados. Su sociedad estaba jerarquizada y dirigida por una aristocracia guerrera. En lo económico vivían de la trilogía mediterránea (cereales, vid y olivo) y la ganadería donde destacaron en la cría de caballos. Dominaban también la cerámica y la metalurgia. También conocían el uso de la moneda por los intercambios con griegos y fenicios.

La religión estaba muy presente en el mundo ibérico. En los santuarios se acumulaban **exvotos**, ofrendas que representaban en general guerreros con su casco, escudo y espada. Practicaban la incineración de sus muertos, guardando las cenizas en urnas de cerámica que eran enterradas con piezas de ajuar, como armas y adornos.

b) Los pueblos de origen o influencia celta. Los celtíberos.

Procedentes de Europa Central los celtas atravesando los Pirineos entraron en la Península en diversas oleadas entre el 1.000 y el 500 a. C. Se establecieron en el centro y el oeste de la Península y en la franja cantábrica, mezclándose con las poblaciones autóctonas. Estamos ante los galaicos, astures, cántabros, vacceos, lusitanos... Su estructura social era más atrasada que la de los iberos, se basaba en la tribu y los clanes. El dominio del hierro les dio superioridad militar sobre otros pueblos. En lo económico eran sobre todo ganaderos. Vivían en asentamientos permanentemente fortificados denominados castros. Dentro de los celtas había una gran variedad de pueblos.

Los **celtíberos** eran de ascendencia celta, pero acabaron mezclados con las poblaciones locales más refinadas debido a las influencias de los iberos, debido a la mezcla de rasgos de celtas e iberos se les denomina genéricamente celtíberos. Se extienden por el valle del Duero y gran parte de la Meseta.

III. LA HISPANIA ROMANA Y LA MONARQUÍA VISIGODA.

1. La Hispania romana (218 a. C. a 476).

a) La conquista romana y el sentido de unidad.

Los diversos pueblos que habitaban en la Península seguían desarrollando sus formas



Roma y Cartago, dos imperios frente a frente.

de vida y de cultura propias, cuando, en el siglo III a. C., la rivalidad entre Roma y Cartago por el dominio del Mediterráneo, que dio lugar a las **guerras púnicas**, afectó de lleno a Hispania, incorporándose ésta al Mundo Romano.

Tras la **Primera Guerra Púnica**, que expulsó a los cartagineses de Sicilia, Cartago buscó resarcirse ampliando su presencia colonial en la Península

Ibérica, de donde obtenía riquezas mineras y aguerridos combatientes, como plataforma para un nuevo enfrentamiento con Roma. Así, en el año 237 a.C., el cartaginés **Amílcar Barca** desembarca en Cádiz y somete a los pueblos del sur y sureste de la Península hasta Akra Leuke (Alicante). A su muerte, sus sucesores, Asdrúbal y Aníbal, continuaron con la labor de conquista. **Aníbal**, explotando los enfrentamientos entre los pueblos que habitaban el interior peninsular logró atraérselos y luego conquistó Sagunto (219), ciudad protegida por Roma, que fue el pretexto para iniciar la **Segunda Guerra Púnica** (218-201 a.C.) que se saldó con el derrumbe del dominio cartaginés sobre la Península mientras Roma iniciaba su victoriosa presencia en la Península.

La ocupación del litoral mediterráneo (218-170 a. de C.) Se enmarca en el contexto de la segunda guerra púnica. En este periodo los romanos, casi sin resistencia, ocupan el litoral mediterráneo y los valles del Ebro y del Guadalquivir. Todos estos pueblos tenían un alto grado de desarrollo por el contacto con los pueblos colonizadores, su elevado desarrollo hace que no opongan casi resistencia y que asimilen rápidamente las formas de vida romanas. Además, en esta zona no hay obstáculos geográficos que dificulten la conquista.

La conquista de la Meseta (170-29 a. de C.) La conquista de esta zona les costó mucho a los romanos, además de los accidentes geográficos, el nivel de desarrollo de estos pueblos era escaso y veían con hostilidad el modelo de civilización romana.

Viriato fue un caudillo lusitano que mantuvo en jaque a los romanos gracias a la utilización de la guerra de guerrillas, al final fue



Fases de la conquista romana.

asesinado por varios de sus capitanes sobornados por los romanos, su derrota abrió a Roma el oeste peninsular

En **Numancia** los celtíberos presentaron una resistencia feroz ante el sitio de los romanos, la llegada de Publio Cornelio Escipión puso a la ciudad en una situación límite, y sus habitantes prefirieron destruirla y suicidarse antes que caer en manos de los enemigos, era el año 133 a. C.

En los últimos años de esta etapa Roma atraviesa varias guerras civiles, en la última dos generales victoriosos se disputan el poder de la República: Pompeyo y César, tras la muerte de Pompeyo, sus hijos serán derrotados por César en la batalla de Munda (Montilla, Córdoba), el 27 de marzo del 45 a. C.

La pacificación de la franja cantábrica (29-19 a. de C.). En estos diez años se desarrollan las guerras cántabras, dirigidas por el emperador Augusto. Roma perseguía la pacificación de estos pueblos, el acceso a los ricos yacimientos mineros de la zona y que dejaran de atacar a las ciudades romanas. Roma fundó una serie de ciudades y campamentos militares para contener a estos pueblos: León (sede de la Legio VII Gémina), Astorga (Asturica)..., pero el control efectivo y total de los pueblos de la cordillera cantábrica y de los

vascones nunca fue del todo efectivo.

La conquista de la Península, a la que Roma llamó **Hispania**, contribuyó a dar unidad a los pueblos que la habitaban. El uso del latín acabó con los idiomas prerromanos excepto el vasco, la religión romana, la red de carreteras o la fundación de ciudades fueron vehículos de unificación. Como también la **organización**

administrativa: en el año 197 a.C., poco después del



División provincial romana y principales ciudades.

triunfo sobre los cartagineses, se hizo la primera división de la Península en dos provincias: Hispania Citerior e Hispania Ulterior. Octavio Augusto la reorganizó dividiendo en dos la Hispania Ulterior: **Bética** y **Lusitania** mientras la Citerior pasó a denominarse **Tarraconense**.

A comienzos del siglo III el emperador Caracalla creó la provincia de **Gallaecia**, a costa de la Tarraconense y, a principios del siglo IV, Diocleciano estableció una nueva provincia, la **Cartaginense**, separada también de la Tarraconense.

b) La romanización.

Los pueblos peninsulares adquirieron los modos de vida y de pensamiento de Roma; es decir, se **romanizaron**. Fue un **proceso lento** que comenzó al mismo tiempo que la conquista de Hispania y se extendió desde las costas mediterráneas y del valle de Guadalquivir, zonas de más intensa romanización, hasta las tierras del interior y del norte donde fue un proceso más lento e inacabado.

El triunfo de la romanización se vio posibilitado por el establecimiento de colonos llegados de Italia, el asentamiento de soldados veteranos, tras concluir sus servicios en las legiones, o por la atracción que ejercían las riquezas de Hispania sobre las gentes que vivían

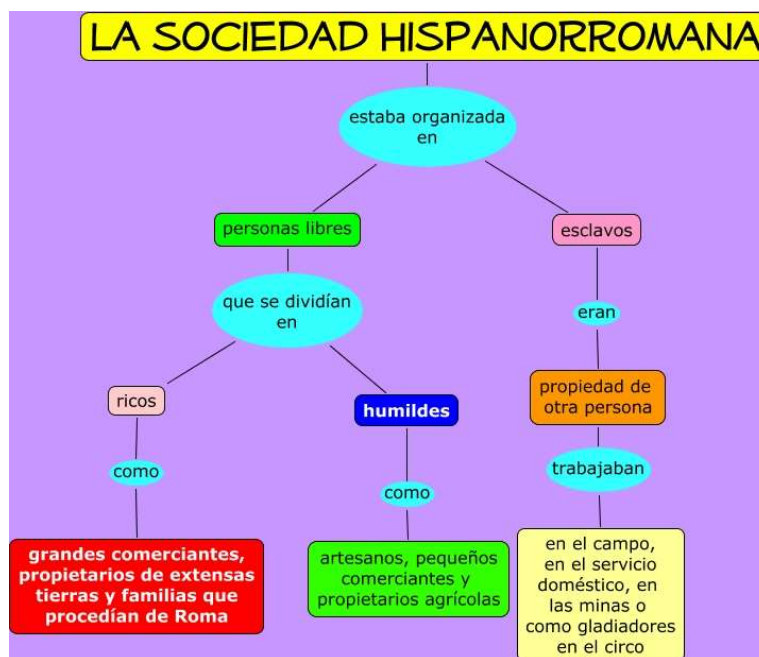
fuera de la Península. La fundación de **ciudades** fue otro elemento de romanización. Al lado de las ciudades indígenas los romanos fundaron otras (colonias) como Hispalis (Sevilla), Itálica, Barcino (Barcelona), Caesaraugusta (Zaragoza), Valentia (Valencia), Emérita Augusta (Mérida), Astorga (Astúrica Augusta)... En ellas se establecían soldados veteranos licenciados, comerciantes romanos y pobladores indígenas. A su vez, una densa **red de calzadas** comunicaba a las ciudades entre sí y con los lugares más importantes del Imperio. Hispania quedó integrada progresivamente en la **economía** del Imperio Romano. También la romanización afectó a la **sociedad** hispana y el **latín** fue otro de los elementos principales de unificación al lograr eliminar las lenguas indígenas.

Una muestra del grado de romanización alcanzado por Hispania es su aportación al gobierno del imperio o a la filosofía y la literatura romanas: los emperadores Trajano, Adriano y Teodosio. Entre los filósofos y literatos están los dos Sénecas (Marco y Lucio Anneo que fue, éste último, preceptor de Nerón), Lucano, Marcial, Quintiliano...

Por último, la huella romana está presente entre nosotros por medio de grandes monumentos (teatros, anfiteatros, puentes, acueductos) y por la enorme cantidad de estatuas, mosaicos, estelas funerarias, sarcófagos y objetos de distinto uso que han llegado a nuestros días y podemos encontrar en los museos españoles.

c) La sociedad hispanorromana.

La sociedad hispanorromana del periodo republicano (1ª etapa de la Historia de Roma) y de los primeros siglos del Imperio, etapa a la que se denomina Alto Imperio, puede definirse como "esclavista", al poder diferenciarse entre hombres libres y esclavos.



La sociedad hispanorromana desde un punto de vista jurídico.

seguía el **orden ecuestre o de los caballeros**, con mayor presencia en Hispania, desempeñaban los cargos superiores en el ejército o en las provincias imperiales. El tercero en dignidad era el **orden decurional**, formado por los decuriones, que eran los miembros de las oligarquías municipales y desempeñaban las magistraturas de las colonias o los cargos inferiores del ejército.

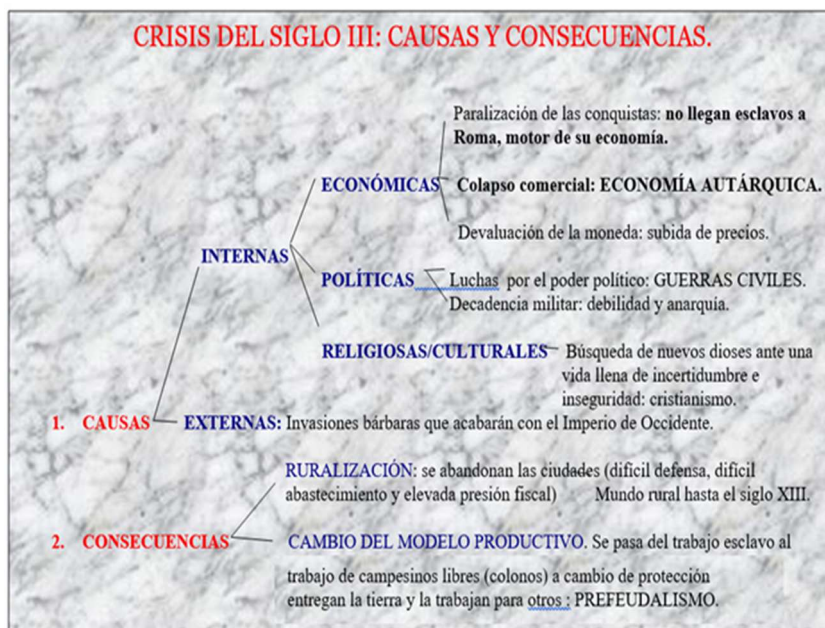
Por debajo de estos tres órdenes estaba la mayor parte de la **población libre**. Había, en efecto, pequeños propietarios de tierras, dueños de talleres artesanales, que trabajaban con la ayuda de su familia y un pequeño número de esclavos; empleados en las minas o en los servicios públicos o privados... **Los esclavos** formaban la capa más baja de la sociedad hispanorromana.

d) La crisis del siglo III y el Bajo Imperio.

Como en el resto del Imperio, la **crisis del siglo III** provocó cambios en la sociedad hispanorromana, a esta etapa que empieza aquí y llega hasta la caída de Roma se le conoce como el Bajo Imperio. **En el interior del mundo romano**, a lo largo del siglo III, se vivió un periodo de crisis que afectó a su sistema político, económico y social. El fin de las grandes conquistas provocó una caída de la esclavitud, con la consiguiente reducción de la mano de obra para la producción agrícola y minera y el aumento espectacular de los precios por la escasez de esclavos dado que ellos eran la principal mano de obra. A su vez, la pérdida progresiva del valor de la moneda provocó el colapso comercial, problema acrecentado por la inestabilidad política, en esta situación ya no llegan productos a Roma, ni de Roma a las provincias, cada zona tiene que mantenerse con lo que tiene, desembocando en una **economía autárquica** (de autoabastecimiento). En lo político, como hemos apuntado, el Imperio se ve sumido en múltiples guerras, cualquier jefe militar se proclama emperador, la guardia imperial quita y pone emperadores a su antojo... y el Imperio se ve desangrado por

guerras civiles que lo sumen en una profunda crisis.

En el exterior del Imperio, comenzaron las primeras incursiones de los germanos sin que el ejército pudiera evitarlas debido a su debilidad, su baja moral y la crisis general. Ante esta situación las distintas tribus germánicas comenzaron a introducirse en el Imperio Romano de Occidente hasta que en el 476 es ejecutado



Causas y consecuencias de la crisis del siglo III.

el último emperador de Roma. En Hispania penetran: suevos, vándalos, alanos y visigodos.

Las **consecuencias de esta crisis** son trascendentales. En primer lugar, las ciudades entraron en decadencia y se produce una importante **ruralización** –la gente se fue a vivir al campo donde era más fácil de sobrevivir que en unas ciudades desabastecidas, esto favoreció a los grandes propietarios de tierra.

En lo social, la disminución o desaparición de una economía basada en el trabajo de los esclavos va a hacer que los colonos u hombres libres (pequeños campesinos) busquen la protección y la seguridad de los terratenientes (guerreros), a cambio de cederles sus tierras. Estos colonos quedaron adscritos a la tierra y un vínculo les unía con sus protectores. Así, cuando Hispania estaba próxima a vivir la desaparición del Imperio romano, la sociedad aparecía dividida en dos clases: los **grandes propietarios**, muy ricos, con una autoridad casi feudal, y la gran masa de **población baja o casi humilde**, denominados colonos. Este sistema, llamado colonato, andando el tiempo, daría lugar al feudalismo.

En los aspectos culturales, artísticos y religiosos también asistimos a una crisis, en esta situación los hispanorromanos buscan refugio en otras religiones que dan respuesta a

su dura existencia y les prometen un mundo mejor en el más allá, estamos hablando principalmente del cristianismo, que tendrá una gran importancia en el futuro.

2. La Hispania visigoda.

La Hispania visigoda constituyó el **primer intento de unidad política** en la península Ibérica, fue como una **prolongación decadente** de la Hispania romana, con la que inicialmente quiso establecer diferencias hasta que terminó imponiéndose la **fusión** de la civilización hispanorromana, predominante, con los elementos culturales aportados por los visigodos.

a) Las invasiones germánicas. El establecimiento de los visigodos en Hispania.

En el año 409, después de saquear la Galia (actual Francia) durante tres años, los suevos, los vándalos y los alanos, pueblos germánicos, cruzaron los Pirineos y tras someter a saqueo las tierras que atravesaban, terminaron por establecerse: los **suevos** en Gallaecia (Galicia), los **alanos** en la Lusitania y los **vándalos** en la Bética.

Los **visigodos**, también de origen germánico, tras una larga migración pues en el siglo I vivían en la región del mar Negro, presionados por los hunos, penetraron en el Imperio romano y se establecieron primero en Tracia (Balcanes) y luego, tras pasar por Roma, a la que saquearon en el 410, firmaron un pacto o *foedus*, por el que, a cambio de ayudar militarmente a Roma, ésta les permitía asentarse en el sur de la Galia. Con anterioridad, los visigodos se habían convertido al **arrianismo**, una de las primeras herejías dentro del cristianismo.



Los herederos del Imperio romano: en Occidente los reinos germánicos, en Oriente el Imperio romano de Oriente o Imperio bizantino.

Como tropas federadas para expulsar a los bárbaros, los visigodos penetran en Hispania en el año 415. Consiguen arrinconar a los suevos en Gallaecia, acaban con los alanos y obligaron a los vándalos a trasladarse al norte de África.

Posteriormente, tras la desaparición del Imperio romano de Occidente, en el año 476 en que fue depuesto el último emperador, **Rómulo Augústulo**, los visigodos fundaron un **reino con capital en Tolosa** (actual Toulouse), extendido desde el Loira hasta el nordeste de Hispania. Todo parecía ir bien cuando la expansión del **pueblo franco** por la Galia provocó el enfrentamiento con los visigodos, siendo derrotados por los francos en la **batalla de Vouillé** (507). Expulsados de la Galia, se establecieron en Hispania. La capital del nuevo reino se situó en Toledo.

c) El reino visigodo de Toledo: la unificación.

Convivieron dos comunidades – una minoría de unos doscientos mil visigodos y una mayoría de casi seis millones de hispanorromanos- que se habrían fundido sin dificultad si no se hubieran mantenido los visigodos como una minoría guerrera, dueña del poder y recelosa de la fusión. Cada comunidad vivía bajo sus propias leyes; la religión era diferente: los visigodos eran arrianos; los hispanorromanos eran católicos, amparados por sus obispos que adquirieron gran poder e influencia. El monarca **Leovigildo** (568-586) dio un gran paso hacia la unificación territorial cuando en 585 puso fin al reino suevo de Gallaecia. Por fin, a comienzos del siglo VII, el rey **Suintila** logró expulsar a los bizantinos. Con anterioridad, se había dado un gran avance hacia la unificación religiosa al convertirse el rey Recaredo, hijo y sucesor de Leovigildo, al catolicismo en **589**



El Reino Visigodo en el siglo VI.

en el III Concilio de Toledo, los concilios de **Toledo** eran una institución de carácter eclesiástico que servía también para asesorar en lo político a los monarcas visigodos. Los judíos, al quedar fuera de la unidad religiosa, fueron perseguidos y ello explica a la larga el apoyo que prestaron a los musulmanes al iniciarse la conquista en el año 711. Como cada pueblo mantenía sus leyes, al proceso de unidad faltaba la legislativa que se obtendrá por Recesvinto cuando, en 654, promulga el **Liber Iudiciorum**, texto único legal para visigodos e hispanorromanos. La fortaleza del reino visigodo escondía una gran debilidad interna, motivada por la evolución hacia una sociedad feudal con fuerte predominio de la nobleza, que iba acumulando cada vez más privilegios que restaban autoridad al Estado visigodo. La lucha por el poder entre las grandes familias de la nobleza, convertidas en facciones rivales que se enfrentaban para poner a su candidato como rey, estaba socavando los cimientos de la monarquía visigoda. Así pasó con Don Rodrigo, último rey visigodo, que fue retado por los partidarios de Akila, hijo de Witiza, el anterior rey, en cuyo apoyo acudieron los musulmanes y derrotaron a Rodrigo en la batalla de **Guadalete**, en la actual provincia de Cádiz, en el **711**, abriendo la puerta a los musulmanes.

c) El prefeudalismo de la sociedad visigoda.

La estructura de la sociedad visigoda es una prolongación de la hispanorromana del Bajo Imperio. La nobleza englobaba a los herederos de la aristocracia senatorial hispanorromana y a los nobles visigodos, descendientes de los linajes más antiguos, que al asentarse en Hispania se adueñan de grandes dominios, donde los colonos, cada vez más estrechamente, dependían de la autoridad de los dueños de la tierra. Así estaba la sociedad visigoda, avanzando despreocupada, metida en peleas entre los poderosos, debilitándose cada vez más el Estado, sin advertir que, siguiendo esa vía, estaba transformándose en una presa fácil para los musulmanes.